

BREVE INTRODUCCIÓN A LA (IN)DIFERENCIA SEXUAL EN EL PSICOANÁLISIS DESDE LUCE IRIGARAY¹. LA DIFERENCIA EN LA ORGANIZACIÓN LIBIDINAL DE LOS ESTADIOS PREEDÍPICOS

Liliana B Fedullo²

Se pretende indagar en el discurso teórico psicoanalítico, las representaciones acerca de la diferencia de los sexos y la inscripción de la especificidad femenina siguiendo la línea trazada por la audaz pensadora, filósofa y psicoanalista Luce Irigaray. Su posición de un fuerte contenido crítico, nos muestra y demuestra el falogocentrismo que domina al psicoanálisis freudiano

Para Freud las primeras fase de desarrollo sexual se desenvuelven igual al niño, guardando relación en una similitud de los órganos privilegiados estadio oral - boca, estadio anal - ano, pero la similitud sigue su curso hacia la zona genital misma, en donde el clítoris en la serie comparativa es inferior al miembro de importancia viril - pene y es así en una permanente serie de analogías, el clítoris pasa a ser un pene conspicuo. Entonces, la niña tiene acceso a la fase fálica a partir del placer que le procura su pene inconspicuo, atrofiado, también llamado clítoris. La pregunta que nos hacemos junto con Luce Irigaray es, si existen estadios de acuerdo y con relación a la zona erogenizada; porque nunca se ha hablado de "¿estadio vulvar, de estadio vaginal, o de estadio uterino para referirse a la sexualidad femenina? ¿Quizás porque todos estos órganos carecen, sin duda alguna, de parámetros masculinos?"

La diferencia sexual continúa definiéndose partiendo de una economía de sentido sujeta a priori de lo mismo, lógica de lo igual, cuya demostración se resuelve mediante analogías comparativas atributivas de lo simétrico, lo semejante, lo igual. Un igual que oculta un nada que ver, mirada teórica sobre una sexualidad que no es lo mismo, que no es igual, pero no se ve, la diferencia pasa a una indiferencia, una negación, fetiche del horror, al nada que ver, para evitar su angustia, la de él, la de Freud también " si la mujer poseyera un pene, como otros seres vivientes, ya no sería necesario tener que temblar por la conservación del propio pene "la mujer es el sostén de la mirada, la fantasía de hombre para el hombre. Imaginario sexual que privilegia la mirada, lógica de la discriminación de la forma ajena a un erotismo femenino, es un ".agujero en su objetivo escotofílico".

¹ Luce Irigaray es Filósofa y Psicoanalista. Inaugura con su libro *Speculum. Especulo de la otra mujer* publicado en 1974, conjuntamente con otras mujeres de esa época, una fuerte línea teórica del pensamiento feminista denominado el feminismo de la diferencia

² Programa Interdisciplinario de Estudios de Mujer y Género. Centro de Investigación de la Facultad de Filosofía y Humanidades UNC. lilifedullo@gmail.com

Palabras claves: Falogocentrismo, diferencia sexual, especularización, sexualidad femenina

This paper inquires into the psychoanalytic theoretical discourse, representations about the difference of the sexes and the registration of the feminine specificity according to the line drawn by the bold thinker, philosophy and psychoanalyst Luce Irigaray. Its position as a strong content critical, shows and shows the falogocéntrismo which dominates the Freudian psychoanalysis for Freud the first stage of sexual development thrive as the child, keeping relation in a similarity of the privileged bodies oral Stadium - mouth, anal stage - anus, but the similarity continues its course towards the genital area itself, where the clitoris in the comparative series is less than the Member of virile importance - penis and it is thus in a permanent series of analogies, the clitoris becomes a conspicuous penis. Then, the child has access to the phallic phase from the pleasure seeking him his penis inconspicuous, stunted, also called clitoris. The question we along with Luce Irigaray is, if there are stages of agreement and in relation to the erogenous area; because never has been "do Stadium vulvar,?" stage vaginal or uterine Stadium to refer to female sexuality "Perhaps because all these bodies lack, no doubt, of male parameters?" Sexual difference continues being defined on the basis of an economy of regard subject a priori of the same, logic of the same, whose proof is solved by comparative analogies of the symmetry, as such, the same. An equal that hides a nothing to see, look theoretical a sexuality that is not the same, that is not the same, but is not, the difference happens to indifference, denial, fetish of the horror, to the nothing to do to avoid his anguish, of him, that of Freud also "If the woman has a penis, as other living things, no longer need to tremble for the preservation of the own penis" the woman is the breadwinner of the gaze, the fantasy of man to man. Sexual imagery that favors the look, logic of the discrimination of the alien to a female eroticism form, is a ".hole in your target escoptofílico".

Keywords Falogocentrism, specularization, female sexuality and sexual difference

Con relación a las etapas de desarrollo libidinal Freud dice:

los individuos de ambos sexos parecen recorrer de la misma manera los primeros estadios de la libido. Contra todo lo esperado, la pequeña niña, en el estadio sádico anal no demuestra menos agresividad que el varoncito... Desde el comienzo de la fase fálica, las similitudes están infinitamente más marcadas que las divergencias. Debemos admitir que la pequeña niña es un hombrecito. Sabemos que al llegar a este estadio, el varoncito aprende a procurarse, merced a su pequeño pene, sensaciones voluptuosas, y esta excitación está

vinculada con ciertas representaciones de relaciones sexuales. La niña se sirve, con el mismo fin, de su clítoris, más pequeño aún. Parece que, en ella, todos los actos masturbatorios interesan en este equivalente del pene, y que la vagina, específicamente femenina, no ha sido aun descubierta por ninguno de los dos sexos..."³

Para Freud las primeras fase de desarrollo sexual se desenvuelven igual, guardando relación en una similitud de los órganos privilegiados estadio oral - boca, estadio anal - ano, pero la similitud sigue su curso hacia la zona genital misma, en donde el clítoris en la serie comparativa es inferior al miembro de importancia viril - pene y es así en una permanente serie de analogías, el clítoris es:

En 1906 "... en la niña la zona erógena directiva es el clítoris, localización homóloga a la zona erógena directiva masculina en el glande..."⁴

En 1923 "... El sujeto infantil no admite sino un solo órgano genital, el masculino, para ambos sexos..."⁵

En 1924 "... el clítoris de la niña se comporta al principio exactamente como un pene..."⁶

En 1925 "... En efecto, advierte el pene de un hermano o de un compañero de juegos, llamativamente visible y de grandes proporciones; lo reconoce al punto símil superior de su propio órgano pequeño e inconspicuo, y desde ese momento cae víctima de la

3 Freud S. Freud S, Obras Completas Ed. Orvis. Barcelona. Trad. Ballesteros y de Torres. Rev. L. L. Naumhauser Tognola, J. *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis. Lección XXXIII.- La feminidad.* Tomo 18, CLXVI esta cita la tomamos de Irigaray L. (1977) *Ese sexo que no es uno.* Madrid. Ed. Saltes Trad. Peyrou, S.E. de pag. 16

4 Freud S, Obras Completas Ed. Orvis. Barcelona. Trad. Ballesteros y de Torres. Rev. L. L. Naumhauser Tognola, J. *Tres ensayos para una teoría sexual* Tomo 6, XXVI pág. 1223

5 Freud S. *La Organización genital infantil. Adición a la teoría sexual* Tomo 14, CXXIV Obras Completas Ed. Orvis. Barcelona. Trad. Ballesteros y de Torres. Rev. L. L. Naumhauser Tognola, J. pag. 2699

⁶ Freud. S. *La disolución del complejo de Edipo* Tomo 15, CXXIX Obras Completas Ed. Orvis. Barcelona. Trad. Ballesteros y de Torres. Rev. L. L. Naumhauser Tognola,

envidia fálica..." en el mismo texto al pie de pagina agrega "... Así, el único órgano que sin ambigüedad cabría designar como inferior sería el clítoris..."⁷

La primacía del órgano masculino constituye la nominación de la tercera etapa del desarrollo libidinal, de los estadios Preedípicos, ya que no se conoce otro órgano "... sino un aparato genital, el masculino, razón por la cual hemos dado a esta fase el nombre de organización fálica...."⁸

Entonces, la niña tiene acceso a la fase fálica a partir del placer que le procura su pene inconspicuo, atrofiado, también llamado clítoris. La pregunta que nos hacemos junto con Luce Irigaray es, si existen estadios de acuerdo y con relación a la zona erogenizada, porque nunca se ha hablado de "¿... estadio vulvar, de estadio vaginal, o de estadio uterino para referirse a la sexualidad femenina?... ¿quizás porque todos estos órganos carecen, sin duda alguna, de parámetros masculinos?"⁹

La diferencia sexual continúa definiéndose partiendo de una economía de sentido sujeto a priori de lo mismo, lógico de lo igual, cuya demostración se resuelve mediante analogías comparativas atributivas de lo simétrico, lo semejante, lo igual. Un igual que oculta un nada que ver, mirada teórica sobre una sexualidad que no es lo mismo, que no es igual, pero no se ve, la diferencia pasa a una indiferencia, una negación, fetiche del horror, al nada que ver, para evitar su angustia, la de él, la de Freud también "... si la mujer poseyera un pene, como otros seres vivientes, ya no sería necesario tener que temblar por la conservación del propio pene... "¹⁰ la mujer, señala Luce Irigaray, es el sostén de la mirada, la fantasía de hombre para el hombre. Imaginario sexual que privilegia la mirada, lógica de la discriminación de la forma ajena a un erotismo femenino, es un "... agujero en su objetivo escotofílico. Ya en la escultura griega se revela que esta nada debe ser excluida, rechazada, de una escena semejante de la representación. El sexo de la mujer se encuentra, en ella, simplemente ausente:

7 Freud S, Obras Completas Ed. Orvis. Barcelona. Trad. Ballesteros y de Torres. Rev. L. L. Naumhauser Tognola, J. *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica* Tomo 16. pág. 2899

8 Freud S. *Tres ensayo para una teoría....* ob. cit. nota del pie de la pagina de 1924 pag. 1210

9 Irigaray Luce, *Speculum. Espejulo de la otra mujer.* Editorial Saltés. 1974. Madrid pág. 28

10 Freud S, Obras Completas Ed. Orvis. Barcelona. Trad. Ballesteros y de Torres. Rev. L. L. Naumhauser Tognola, J. *Compendio del psicoanálisis* Tomo 19, CXCVI pág. 3416

enmascarado, (re)cosido en su hendidura..."¹¹ . La negación responde a una civilización que privilegia el falomorfismo, un valor que solo es el acuerdo de una forma definible, para la cual representa un misterio lo que no es la forma de lo igual, una cultura que tiene pretensiones de enumerarlo todo, inventariar y descifrar todo en individualidades que se adjudican o pretende ser el "uno" universalmente posible, previsible, en esta civilización en esta cultura en este sistema "... ella se resiste a toda definición adecuada..."¹²

Para él, ella es un enigma, un misterio.

Continuamos con Freud "... la pequeña niña es un hombrecito...", su placer sexual, fundamentalmente masturbatorios, viriles, dominan la problemática, de la castración.

Dice Freud, que si el Complejo de Castración marca para el varón la declinación del Complejo de Edipo, las cosas ocurren de otro modo, y casi a la inversa para la niña. Para el varón, surge cuando constata que no todos son poseedores del órgano apreciado, por lo que no puede impedir la angustia de castración, teme perderlo, la pérdida se relaciona con el deseo incestuoso de poseer la madre, como lo hace el padre y el miedo a la pérdida de su órgano investido narcisísticamente, lo hace abandonar la posición edípica: deseo de poseer la madre y suplantar a su rival el padre. La consecuencia es la formación del Super Yo, heredero del complejo de Edipo guardián de los valores sociales culturales, morales y religiosos. El proceso en la niña, que había creído tener, en el clítoris un órgano fálico apreciable, ante la visión del pene, en la comparación no "sale airosa", comprende su perjuicio anatómico y se ve en la obligación de aceptarse castrada, ella no tiene sexo, o no el que ella creía era un sexo valioso, resulta ser no más, que un pene truncado. Esto le produce una herida narcisística y la resistencia la lleva a la envidia de pene. Espera algún día poseer el órgano valioso, en esa búsqueda dirige sus deseos hacia su padre, anhelando obtener de él aquello que ella no tiene, el muy preciado órgano masculino. Este deseo de pene la conduce a apartarse de su madre, con quien se muestra hostil por haberla dotado tan mal desde el punto de vista sexual y ella, su madre, también está en las mismas condiciones. Burlada por su primer objeto sexual (la madre) la abandona para entrar en el complejo de Edipo, deseando a su padre. Proceso inverso al varoncito. Como no teme perder, la niña, lo que no tiene, este complejo podrá subsistir durante mucho

11 Irigaray L. (1977) *Ese sexo que no es uno*. Madrid. Ed. Saltes trad. de Peyrou, S.E. pag.25

12 Irigaray L. ídem pag. 26

tiempo. Las reiteradas frustraciones provenientes del padre la conducirán a apartar de él su deseo. En tales condiciones la formación del Super yo se verá comprometida, dejará a la niña, luego la mujer, en un estado de dependencia con respecto al padre, al hombre - padre, lo que la hará incapaz en la participación de los intereses sociales y culturales. Poco autónoma, la niña, sus comportamientos estarán motivados o bien por el celo, el rencor, la envidia, o bien el temor de perder el amor de sus padres.¹³

...el Super yo nunca llega a ser en ella tan inexorable, tan impersonal, tan independiente de sus orígenes afectivos como exigimos que lo sea en el hombre. Ciertos rasgos caracterológicos que los críticos de todos los tiempos han echado en cara a la mujer- que tiene menor sentido de justicia que el hombre, que es más reacia a someterse a las grandes necesidades de la vida, que es más propensa a dejarse guiar en sus juicios por los sentimientos de afecto y hostilidad- todos ellos podrían ser fácilmente explicados por la distinta formación del Super yo..."¹⁴

Cuando Freud se refiere en 1924¹⁵ al complejo de castración en la niña vuelve a insinuar lo incomprendible, oscuro e insuficiente del material. Busca lo idéntico y no lo específicamente femenino. No obstante insiste en que: "... las diferencias morfológicas han de manifestarse en variantes del desarrollo psíquico... la anatomía es el destino..." y continúa afirmando que "... con la exclusión del miedo a la castración desaparece un poderoso motivo de la formación del Super yo..."

En 1925, ¹⁶ realiza una comparación simbólica en la que el deseo de pene se reemplazaría por el deseo de padre y luego por el deseo del regalo del padre, un niño, y con el lento abandono del complejo de Edipo lo que perdura es el deseo de poseer el pene y el deseo de tener un hijo.

Sobre las consecuencias psíquicas de la envidia fálica Freud va a decir en el mismo texto que si no es absorbida por la formación reactiva del complejo de masculinidad, puede ocurrir primero, que la aceptación de la herida narcisista "... en cierto modo

13 Nota: hasta acá hemos realizado un breve resumen, tomando las obras de Freud mencionadas anteriormente y lo también señalado por L. Irigaray en los libros citados.

14 Freud S *Algunas consecuencias.....* ob. cit. pag. 2902

15 Freud S. *La disolución del complejo de Edipo...* ob. cit. pag. 2750/51

16 Freud S *Algunas consecuencias psíquicas.....* ob. cit. pag 2899/2900/01/02

como una cicatriz, un sentimiento de inferioridad... de no superar su falta de pene como un castigo personal, comprendiendo que se trata de una característica sexual universal..." comenzaría un estado de desprecio por el hombre e insistiría en su equiparación. Otra consecuencia que persiste es el rasgo característico de los celos, considerable por recibir un enorme refuerzo desde la fuente de la envidia fálica. Y una tercera consecuencia de la envidia de pene, es el relajamiento de los lazos cariñosos maternos porque: "la echó al mundo tan insuficientemente dotada". Y un cuarto efecto estaría relacionada con la masturbación, la ofensa narcisista, la envidia fálica, la advertencia que la niña se hace de que al respecto no puede competir con el varón la lleva a renunciar a la equiparación "... de tal manera, el reconocimiento de la diferencia sexual anatómica fuerza a la niña pequeña a apartarse de la masculinidad y de la masturbación masculina, se dirige hacia nuevos caminos que desembocan en el desarrollo de la feminidad..."

Este desarrollo, comienzan con el cambio de objeto (deseo de madre por deseo de padre poseedor de pene) y en este periplo que lleva a la niña a ser mujer normal... llegar a ser mujer normal... y que exige "transformaciones más complejas"; la envidia de pene demasiado activa debe dejar lugar a la receptividad pasiva que se espera de la sexualidad, del deseo de la mujer, por lo tanto la zona erógena clitoridiana debe ceder su importancia a la vagina que será... reconocida ya entonces como albergue del pene y viene a heredar el seno materno... este cambio de zona clítoris por vagina requiere un brote de pasividad absolutamente necesaria para la constitución de la feminidad.

Lo que vendría a reforzar la importancia que Freud atribuye a la sexualidad reproductora, a la cual acuden las pulsiones parciales, por lo tanto es necesario que la mujer llegue a privilegiar dicha función concluyendo en el deseo de niño. Pero la indemnización, ante la humillación narcisista, será completa si el niño que nace es varón. Para ello la niña deberá esperar a que el padre se oponga a todos sus deseos, y ella mujer, trasladará todos sus deseos, a otro hombre eventualmente un sustituto paterno¹⁷. Una vez que es madre de un hijo, la mujer podrá trasladar a su hijo todo el orgullo que la envidia de pene no le ha permitido tener de sí misma, esta plenitud, esta satisfacción que le proporciona el ser madre se trasladará al marido "... la felicidad

17 Nota: creemos ver una confusión entre mociones de afecto cariñoso paternal y deseo erótico. ¿Todos los padres rechazan a las niñas?

conyugal no llega a estar bien asegurada hasta tanto la mujer no haya logrado hacer de su esposo su propio hijo..."¹⁸

Por fin, dice Luce Irigaray, el difícil camino de la niña y la mujer para alcanzar la feminidad... encuentra su término entonces, al traer un hijo al mundo, en la crianza del hijo. Y por consiguiente del marido..."¹⁹

Y esto cierra bien porque la elección de objeto del niño - hombre es una madre, su madre "... su elección de objeto, tan singularmente determinada... se derivan de la fijación infantil del cariño a la persona de la madre..."²⁰ "... ante todo, busca el hombre, en su objeto sexual, la semejanza, con aquella imagen de su madre que en su más temprana edad quedo impresa en su memoria..."²¹

Esto último a Luce Irigaray le sugiere esta pregunta... ¿cómo se planteará y resolverá el Complejo de Edipo, piedra angular de la estructuración de la diferencia sexual, para Freud, si la mujer es la madre del hombre - padre, y sus hijos, sus hermanos? ¿Cuál es la función de la mujer en una economía sexual en la cual el hombre quedaría fijado al amor de su madre?...²²

La mujer renuncia a su objeto amoroso para adaptarse al hombre. No tendría más deseo que el de ser todo lo semejante posible al objeto permanente del deseo del hombre. No ser más que soporte más o menos complaciente de la puesta en acto de los fantasmas del hombre²³

No hay más que un deseo en juego con un objeto, la reducción es mujer madre - objeto del deseo del hombre, deseo de la niña mujer = ser madre, para poseer el pene envidiado y así satisfacer pasivamente al hombre.

18 Freud S *Nuevas lecciones introductorias*....ob. cit. pág. 3168

19 Irigaray L *Ese sexo que no*.... ob. cit. pag. 41

20 Freud S. *Sobre un tipo especial de elección de objeto en el hombre* tomo 8 LII Obras Completas d. Orvis. Barcelona. Trad. Ballesteros y de Torres. Rev. L. L. Naumhauser Tognola, J. pag. 1627

21 Freud S. *Tres ensayos*.... ob. cit. pag. 1228

22 Irigaray L. *Speculum* ob cit. pag. 31 y *Ese sexo que* ob. cit. pag. 61

23 Irigaray I. *Ese sexo que* ob. cit. pag 24

Freud dice en 1922²⁴ "... lo masculino comprende el sujeto, la actividad y la posesión del pene, lo femenino el objeto y la pasividad. La vagina es reconocida ya entonces como albergue del pene y viene a heredar al seno materno..."

La anatomía para la mujer, tiene un destino, y lo hemos desarrollado hasta el momento, desear el pene, ser objeto de deseo y ser pasiva. Para el hombre se reserva el lugar de sujeto de los enunciados sobre el objeto permanente de su deseo, poseedor del vanagloriado universal sexo, el hombre activamente poseerá, riquezas, fábricas, bancos, estados, honores, amores y procreará - reproducirá, el lenguaje, los textos, el discurso.

Continuamos en el desarrollo de la sexualidad femenina y sus posibles detenciones. El descubrimiento de la castración "... con ello la superioridad del hombre y su propia inferioridad." Puede llevar a la niña - mujer por distintos caminos "... a elaborar un complejo viril o masculino... conservara hasta una edad insospechada la esperanza de que llegara a tener un pene... al punto que la fantasía de ser realmente un hombre domina a menudo su existencia. También este complejo de masculinidad de la mujer puede desembocar en una elección de objeto manifiestamente homosexual..."²⁵. Otros caminos la conducen a apartarse de la sexualidad, se torna insatisfecha con su clítoris, renuncia a la actividad fálica y con ello a la sexualidad en general "... inhibición sexual o neurosis..."²⁶ la inhibición se traduce en frigidez sexual, ante la equiparación con lo masculino en su actividad masturbatoria (clítoris = pene conspicuo). L. Irigaray dice, que el hecho de la frigidez pueda ser, el efecto de una concepción violenta o violadora de las relaciones sexuales, esto no parece ser significativo para los análisis de Freud quien carga la frigidez a cuenta de la inferioridad sexual de la mujer.²⁷

Y una tercera evolución posible puede derivar en la feminidad normal, bastante compleja dirá Freud incansablemente "... toma al padre como objeto y alcanza así la forma femenina el complejo de Edipo. Así dicho complejo representa el resultado final

24 Freud S. *La Organización genital infantil. Adición a la teoría sexual* ob. cit. pag. 2700

25 Freud S *Sobre la sexualidad femenina*. Tomo 17, CLXII Obras Completas Ed. Orvis. Barcelona. Trad. Ballesteros y de Torres. Rev. L. L. Naumhauser Tognola, J. pag. 3080

26 Freud S. *Nuevas lecciones introductorias...* ob. cit. pag. 3172

27 Irigaray L. *Ese sexo que no....* ob. cit. pag. 43

de un prolongado proceso evolutivo, la castración no lo destruye sino, que lo crea."²⁸
A diferencia del varoncito.

Esta conformación del Complejo de Edipo diferente a la del niño dice Freud, reiteramos esto, participa de una manera diferente en la constitución del Super yo Femenino, provocando una débil sublimación de los instintos por tanto una escasa participación de la mujer en los intereses culturales y sociales.

A estas tres posibles salidas evolutivas ante el Complejo de Castración, le agregamos lo que Freud define, un factor de femineidad normal,²⁹ el masoquismo

... las reglas sociales y su propia constitución obligan a la mujer a reprimir sus instintos agresivos, a partir de lo cual se constituyen tendencias fuertemente masoquistas que logran erotizar las tendencias destructivas dirigidas hacia el propio interior. El masoquismo es entonces, tal como hemos dicho, específicamente femenino..."³⁰

No solamente la coerción social, sino también su propia constitución la que también adquiere importancia a la hora de explicar en *Pegan a un niño*, la implicancia en el masoquismo femenino. El deseo incestuoso de la niña hacia el padre por el deseo de pene - niño, es correlativo al deseo de ver pegar al hermano rival detestado por ser el poseedor de pene y por ser el hijo que la niña no tuvo, con su padre. Estos deseos, esperanzas anhelos, de la niña serán reprimidos por la prohibición del incesto, por las pulsiones sádicas y activas. Las transformaciones del deseo por ello, serán en que el padre le pega a ella misma, fantasía que encontraría satisfacción regresiva de carácter masoquista de sus deseos incestuosos y el castigo a los mismos "... la interpretación de este fantasma, observa Luce Irigaray, podría ser: mi padre me pega bajo la forma del niño que yo niña quisiera ser, y también por estar dotada de un órgano inferior..."³¹

Es lo que dice Freud en *Algunas consecuencias Psíquicas de la diferencia sexual anatómica* "... el niño que es allí pegado - acariciado, en el fondo quizás no sea otra

28 Freud s. *Sobre la sexualidad femenina...* ob. cit. pag. 3080

29 Irigaray I. *Ese sexo que no...* ob. cit. pag. 43

30 Freud. S. *Nuevas lecciones...* ob. cit. pag. 3166

31 Irigaray L *Ese sexo que no...* ob. cit. pag. 44

cosa sino el propio clítoris..."³² a quien pegan es al clítoris de esa niñita - mujer que se resiste, ¿a qué su clítoris crezca? O ¿por qué no crece?

Es que lo mismo se sostiene desde un único deseo, ¿cuál es la relación con el origen, la historia de un deseo que no sea masculino? Libido masculino activo, clítoris diminuto, deseo envidia de pene, más de lo mismo, un (re)marque sobre una única representación, una economía de placer cuyo sentido es uno, la del hombre - padre que está en el origen del deseo de la niña - mujer. Una economía del falo, tener o no tener el órganopreciado. La niña - mujer ofrecerá en su cuerpo, una nada para ver que pueda sustituir, la forma - pene "... Esta es la ajenidad, lo extraño sin límites: esa nada en el que una y otra vez se horroriza la sobrecatexia del ojo, de la apropiación por la mirada y la metaforicidad sexual falomorfa, su cómplice tranquilizador..."³³

El complejo de castración, ¿da alguna otra posibilidad a la economía libidinal de la niña? Si no es nada de sexo, que no sea lo mismo que tiene el hombre, si no se ve nada, no tiene nada, ninguna verdad, ningún ser allí se sitúa. La diferencia sexual, juega a cómplice, en una indiferencia, entre *un* sexo superior dominante, y *una* sin nada, inferior, su castración esta consumada desde siempre en el sentido de la representación. Esta oscuridad, enigma, que desde el comienzo hasta el final, en el padre del Psicoanálisis, tiene el inconveniente, de no-existencia de ninguna economía de la representación y sí, de su realidad sexual para/por la mujer. Queda esta en el desamparo de su falta, de su defecto y es conducida a "... dejarse prescribir unívocamente por el deseo, el discurso, la ley sexual del hombre..." Si ella osara tener deseos distintos de la envidia de pene "... el espejo que ha de devolver al hombre su imagen - aunque invertida - quedaría entredicho en su unidad, unicidad, simplicidad... la especularización y la especulación del objetivo de su deseo - el deseo- dejaría de ser planificable. Aun más: "la envidia de pene" que se imputa a la mujer consigue paliar la angustia del hombre, de Freud, por la coherencia de su edificio narcisista, le protege contra lo que él llama miedo a la castración. Pues si el deseo de ella sólo puede significarse como envidia de pene está claro que él lo tiene. Y que lo que él

32 Freud S. *Algunas consecuencias...* ob. cit. pag. 2900

33 Irigaray L. *Speculum...* ob. cit. pag. 44,49,50,52

tiene representa el único bien posible del comercio sexual..."³⁴

El proceso de especula(ción) privilegia, dice L. Irigaray, el espejo plano, ya que resulta ser el más apropiado para el dominio de la imagen de la representación, la auto - representación.³⁵

El patrón de valor siempre estará del lado de quien verdaderamente lo tiene "anatomía es destino" además para que él lo tenga se hace necesario que alguien no lo tenga, ella, en esta economía de sentido funciona como negativo, una dialéctica del gran bonete yo señor no señor, yo mujer no tengo nada sólo se me permite envidiar lo que él tiene para que él patrón de dominio sea valorado "... la fetichización por la mujer del órgano masculino sería indispensable para el mantenimiento de su precio en el comercio sexual..."³⁶

No le queda otra que seducir a quien lo tiene, el padre - hombre, que la frustrará, y seguirá su búsqueda, la búsqueda que le otorgue una puesta en valor que la teoría no le da.

La diferencia sexual, perpetúa una homogeneidad sexual, pues la existencia de un no-sexo, de un sexo castrado, no constituye una diferencia, una heterogeneidad sexual; sino la representación de un tipo de negatividad que sostiene, confirma, "alberga" la homogeneidad del deseo masculino.

34 Irigaray L. ídem pag. 53 54

35 Irigaray L. ídem pag. 83

36 Irigaray L. *Speculum...* ob. cit. pag. 56

BIBLIOGRAFÍA

- ASSOUN, P. L. (1994) *Freud y la mujer*. Buenos Aires. Ed. Nueva Visión
- BURIN M (1996) "Psicoanálisis y género 20 años después: Entre la esperanza y el desencanto" En Foro de Psicoanálisis y género. Segunda Jornada de Actualización Publicación. Asociación de Psicólogos de Buenos Aires
- FERNÁNDEZ A.M.(1994) *La mujer de la ilusión*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- FLAX J. (1995) *Psicoanálisis y feminismo*. Madrid. Ed. Cátedra.
- FREUD S. *Introducción al narcisismo*. Tomo 11, LXXXVII
- *Lecciones introductorias al psicoanálisis*. Tomo 12, XCVII
- *El tabú de la virginidad* Tomo 13, CIII
- *Más allá del principio del placer* Tomo 13, CX
- *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina* Tomo 13, CXII
- *Psicología de las masas y análisis del "Yo"* Tomo 14, CXIII
- *La Organización genital infantil. Adición a la teoría sexual* Tomo 14, CXXIV
- *La disolución del complejo de Edipo* Tomo 15, CXXIX
- *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica*. Tomo 16, CL
- *Sobre la sexualidad femenina*. Tomo 17, CLXII
- *Compendio del psicoanálisis*. Tomo 19, CXCVI
- *La etiología de la histeria* Tomo 2, XIV
- *Psicopatología de la vida cotidiana*. Tomo 4, XX
- *Análisis fragmentario de una histeria*. Tomo 5, XXI
- *Tres ensayos para una teoría sexual*. Tomo 6, XXVI
- *Teorías sexuales infantiles* Tomo 6, XXX
- FREUD, S. *Obras Completas*. Barcelona. Ed. Orvis. (Trad. Ballesteros y de Torres. Rev. L. L.Naumhauser Tognola, J.)
- GIBERTI E. (1992) "Mujer y obediencia" *Feminaria*. Año 5 N° 9.Pag. 09-18

- (1996) "El ombligo del género" En: BURIN M. & BLEICHMAR. *Género , Psicoanálisis, Subjetividad*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- (1996) "El lado oscuro de la maternidad" En *Actualidad Psicológica*. Año XXI, N° 238. Pag. 7 -11.
- IRIGARAY L. (1994) *Amo a tí*. Buenos Aires. Ed. La Flor (Trad. Goldstein, V.)
- (1992) *Yo, tu, nosotras*. Madrid. Ed. Cátedra (Trad. Linares, P.)
- (1977) *Ese sexo que no es uno*. Madrid. Ed. Saltes. (Trad. Peyrou, S.E. de)
- (1974) *Speculum. Espéculo de la otra mujer*. Madrid. Editorial Saltés.
- SCHNAITH N (1991) "La condición cultural de la diferencia". En LAMAS, M. y SAAL, F. (comp.) *La bella (in)diferencia*. México. Ed. Siglo XXI.